CRÓNICA MERIDIONAL.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES

Año XV. Jueves 16 de Abril de 1874. Número 4223.

PARTE OFICIAL.

Dia 12 de Abril.

La *Gaceta* anuncia hoy al frente de su seccion oficial, que no se han recibido despachos en el ministerio de la Guerra acerca de la insurreccion carlista, por estar interrumpidas las líneas á causa del temporal.

Hoy aparece en la *Gaceta* el decreto fechado el 5 de abril en el cuartel general de San Martin de Somorrostro, nombrando comandante en jefe del tercer cuerpo de ejército del de operaciones del Norte, al capitan general de ejército don Manuel Gutierrez de la Concha, marques del Duero.

Tambien publica hoy el periódico oficial los decretos disponiendo cesen en el cargo de comandante general del campo de Gibraltar el brigadier D. Pedro Beaumont y Peralta, y de comandante militar de Oviedo el de igual clase D. Juan Otal y Rodriguez, por haber sido destinados al ejército del Norte, y nombrando para la comandancia de Oviedo al brigadier don Mariano Salcedo y Fernandez.

Por decretos del ministerio del Ultramar que hoy publica el periódico oficial, se declara cesante á D. Diego Mendo de Figueroa, jefe de la seccion de Gracia y Justicia del gobierno general de la isla de Cuba; se nombra para este puesto á D. Rafael Fernandez Neda, cesante de la categoría inferior inmediata; se deja sin efecto el nombramiento de D. Juan Mompeon y Gosser para el destino de ordenador delegado de pagos de la isla de Cuba, y se nombra, en comision, contador de la casa de moneda de Manila, á D. Evaristo Escalera y Carreño, cesante del cargo de administrador central de rentas estancadas del Archipiélago Filipino.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Madrid 12 de Abril de 1874.

Sr. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

El Sr. Topete ha llegado á Madrid á las cuatro de la tarde y despues de saludar á la duquesa de la Torre se ha presentado en el ministerio de la Guerra donde le esperaba el general Zabala teniendo con él una larga conferencia que dura en el momento en que escribo á V. esta carta. El estar interrumpidas todas las líneas telegráficas ha impedido que se tenga noticia á tiempo de la hora en que llegaria á Madrid el ministro de Marina.

Las instrucciones que trae del duque de la Torre son terminantes para que el gabinete continúe manteniendo en él la conciliacion y este es el deseo de personas importantes de diferentes partidos.

Ya despues del Consejo de ayer tarde se aseguraba que no habria modificacion ministerial por que en diferentes conciliabus de hombres políticos se habria tratado de resolver las dificultades que mantenian la mala inteligencia entre los ministros. Decíase que el general Zabala habia prometido retirar su dimision y que el Sr. Martos volveria á los Consejos de ministros. Los periódicos ministeriales de anoche hacianse eco de este rumor asegurando que no habia crisis.

Las cosas sin embargo no estaban tan adelantadas pues el general Pavia que es uno de los que mas han trabajado para que la conciliacion continuara y el gobernador civil Sr. Alvareda estuvieron conferenciando largo tiempo hasta ahora avanzada de la noche con el general Zabala y aun cuando al salir de la conferencia tenian grandes esperanzas de que las cosas quedaran hoy arregladas no se atrevian á asegurarlo.

La verdad es que los radicales despues de las frases enérgicas que el general Zabala pronunció en el Consejo de ministros del miércoles por la tarde contra el alfonsismo no tienen motivo serio de queja contra él pues si algun ministro se enfada porque el de la Guerra no comunique á sus compañeros de gabinete todas las noticias militares debe tenerse en cuenta que en el estado actual de las operaciones del ejército esta reserva es provechosa á la causa que el gobierno defiende.

Además consta á todo el mundo que el general Zabala está trabajando con una actividad extraordinaria para aumentar el ejército y ponerle en condiciones de activar la campaña.

El Sr. Topete es probable que vuelva mañana al Norte si esta noche quedan arregladas como se cree seguro todas les cuestiones que mantenian el disgusto entre los ministros.

Pasado mañana verá la luz pública el anunciado manifiesto del Sr. Pí y Margall. No se conoce aún el espíritu de este documento, pero sabidas las ideas de su autor puede asegurarse que será una defensa de la federal.

Por iniciativa del incansable señor Fernandez de los Rios se ha estado tratando estos dias de publicar su manifiesto en favor de las ideas republicanas conservadoras que firmasen personajes conservadores, radicales y republicanos, pero el Sr. Cartelar que no cree es la ocasion oportuna para manifiestos se ha negado terminantemente á firmarlo y aunque se sigue trabajando ya es con poco éxito.

La suspension de la crísis ministerial durará hasta que el duque de la Torre vuelva á Madrid.

L. N.

LA GUERRA CIVIL.

A falta de noticias, porque el temporal de ayer ha interrumpido las líneas telegráficas, publica la «Gaceta» el nombramiento del capitan general de ejército don Manuel Gutierrez de la Concha, marqués del Duero, para comandante en jefe del tercer cuerpo de ejército.

En la cuestion de la guerra, solo vemos la pátria, no los partidos, que en ocasiones pueden ser considerados algunos como enemigos de aquella; y respecto á las personas militares, solo tenemos en cuenta sus verdaderos méritos y servicios.

La elevada gerarquia militar de D. Manuel de la Concha, exige el conocimiento de su persona y de sus principales hechos, aunque en muy desesperante laconismo.

El 15 de este mes cumple 68. El hijo del que pereció por defender á España contra los insurgentes americanos, tenia trazada su carrera, que empezó á los 12 años de cadete en Guardias españolas.

Al inaugurarse la guerra civil en 1833, Concha, que habia sufrido algunos meses de arresto por su vehemente adhesion á la causa liberal, pidió y obtuvo se le destinase al ejército del Norte, al que fué con el empleo que ya tenia de teniente, se halló en la accion de Durango, y en 14 más en 1834, siendo herido en la de Alsásua y posteriormente en la de Zúñiga, sin que por esto dejara su puesto en el combate. Por su denuedo y la manera con que en la accion de Mendaza desempeñó las funciones de jefe de estado mayor, obtuvo alabanzas de Córdoba, cruces de primera clase de San Fernando y nombramiento de capitan. Se distinguió en 1835, especialmente en puente de Larraga y en Arroiz; fué nombrado comandante de infanteria el de abril de 1836, y despues, sobre el campo de batalla á teniente coronel, por su bizarria en la conquista de la altura de Urnieta que ofreció tomarla ó no volver.

Continuó peleando en Guipúzcoa, siguió con Espartero en persecucion de la espedicion de D. Cárlos, peleó en Chiva, volvió á combatir en Navarra, fué bizarro su comportamiento en Belascoain, pues al ver que era imposible enseñorearse de las posiciones y reductos carlistas sin cruzar el rio Arga, pidió á Leon tres batallones, ofreciendo pasarlo á su cabeza y hacerse dueño del reducto; vacila el general y accede previniendo que reconociera la fuerza de la corriente con unos cuantos húsares; estos fueron todos muertos ó heridos antes de prestar el servicio á que se les destinaba; mas Concha sin arredrarse arenga á sus soldados, les presenta la gloria que van á adquirir, les dice que el arma blanca es la mas propia de los valientes, que pusieran las cartucheras sobre las mochilas, que no disparasen un tiro hasta llegar á las posiciones de los carlistas, dió la órden y el ejemplo para pasar rio, y sin vacilar y bajo el fuego enemigo, las tomó y el reducto á la bayaneta, por lo que obtuvo en juicio contradictorio la cruz de San Fernando de segunda clase.

Ascendido á coronel permaneció en la Ribera encargado del mando de la brigada de Navarra, ascendió á brigadier en 1839, y entre otras acciones se distinguió en la de Arroniz y Barbarin contra Elío, quien al ver que Concha se quedó en el centro con sólo 10 compañias, arrojó sobre él tres ba-

---

FOLLETIN. 7

EL AMOR Y EL INTERES.

Novela de Costumbres,

por

MEFISTOFELES

VI.

EL DIPUTADO CASAS.

(CONTINUACION.)

Entre aquellas se contaban siempre á Lola y la Sta. de Guzman.

Casas, cuando acababa la sesion, se dirigia regularmente á la que ocupaba la primera, con hondo dolor de su prima Margarita, que exalaba tristes suspiros que oprimian su garganta.

En esta disposicion la encontramos una noche en el lecho cuando toda su familia dormia tranquilamente: la jóven estaba aun completamente despierta con la vista fija en las dos lamparillas que alumbraban una imágen de Nuestra Señora; Margarita se deslizó de la cama, se cubrió con un blanco peinador, calzó sus diminutos piés en unas bonitas chinelas de raso y andando sin hacer el menor ruido, se arrodilló delante de la vírgen, dirigiéndole una súplica llena de ferviente entusiasmo, implorando su ayuda para hacer que Adolfo la amara.

Concluida esta, la doncella se cubrió el rostro con las manos se levantó y dirigióse á la cama casi tambaleándose, llorando silenciosamente.

Levantó el blanco mosquitero que la cubria, se metió dentro de él, y lo dejó caer, tomando antes de la pared un medallon de oro; cuando estuvo acostada lo abrió y se puso á contemplar de hito en hito, con amorosa pasion, un pequeño retrato fotografiado de Casas que aquel contenia, llevándole con frecuencia á sus lábios, besándole cariñosamente.

Así permaneció largo espacio de tiempo, dando vueltas en su imaginacion al pensamiento del amor de Adolfo, hasta que la fatiga la rindió al fin al sueño.

VII.

UN DIA DE CAMPO.

Fernando fué una tarde á avisitar á Adolfo, para quedar convenidos á la hora en que tendria lugar una escursion que tenian proyectada, y no halló en su casa al jóven.

Preguntó á los criados si sabian donde habia ido, y contestándole negativamente, sacó una targeta, la entregó á estos y abandonó la morada de su amigo.

Apenas torció una calle en direccion á la suya, se encontró con Casas, hablando con él sobre el objeto que hemos dicho ya, quedaron convenidos, y se despidieron hasta el siguiente dia.

En la mañana de este, varios carruajes ocupados por Lola, su padre, Adolfo, Fernando y otros varios amigos, se dirigian á una quinta que el segundo poseia á una legua de la capital.

Cuando en esta divisaron la venida de los nuevos huéspedes, una numerosa reunion de mujeres entonaban alegres aires nacionales, para recibir dignamente á los señores que llegaban.

Cuando estos se hubieron apeado de los coches, se encaminaron á la casa de campo por medio de una calle de acacias; llegaron á esta, y despues de descansar se dirigieron á ver la belleza de la finca, rodeada de gigantescos árboles nunca despojados de su verde follaje.

Allí habia Dios agrupado con mano bondadosa un conjunto de indescriptible belleza formada por fragantes flores, praderas floridas y hermosos jazmineros que contenian los risueños jardines de la quinta.

La comitiva fué examinando todo aquel paraje cargado de perfumes cruzando las frescas enramadas de los naranjos y limoneros que forman parte de tan magnífica hacienda, hasta llegar á cuatro preciosas fuentes, con otros tantos surtidores en las cuales se ven multitud de peces de diferentes colores; despues de haber visto todo esto, tomaron un camino alfombrado de verde y fina yerba.

(*Continuará.*)

Diputación de Almería — Biblioteca. Crónica Meridional, La (Almería). 16/4/1874, p. 1